

## EL USUARIO EN EL ESPACIO PÚBLICO. INTERACCIÓN, EXPERIENCIA Y PARTICIPACIÓN USER IN PUBLIC SPACE. INTERACTION, EXPERIENCE AND PARTICIPATION

Silvia Verónica Ariza Ampudia, Armando Josué García Rodríguez  
**Vinculación**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México  
E-mail: silaram@gmail.com; josue.garcia@uacj.mx

Primera versión recibida en: 02 de abril, 2016

Última versión recibida en: 15 de julio, 2016

### Resumen

Este texto es una reflexión acerca de la práctica consciente del espacio público. Al intervenir un espacio se deben tomar decisiones que verdaderamente tengan en cuenta las necesidades específicas de una población. Se debe comenzar por observarla, no desde el exterior, sino desde el interior mismo, experimentar el espacio con los sentidos, formar parte de la dinámica y adaptarse al ritmo de vida de una colonia, de una calle, de una casa, de sus habitantes. La adaptación del actor social a un contexto específico tendría como consecuencia la integración, además abre las posibilidades de transformar un espacio desde su origen, desde la visión de su usuario inmediato, que no es otro más que el habitante del lugar.

La intervención de un sitio no debe limitarse a un reglamento, normativa o mandato, se deben buscar relaciones de armonía para poder transformar el espacio de manera coherente, aceptar las normas básicas de convivencia pero también seguir aquellas que promuevan el intercambio, los espacios de encuentro y la diversidad de soluciones que mejoren la calidad del conjunto. La experiencia del usuario, el análisis de las dinámicas del lugar y la puesta en práctica de proyectos piloto son factores clave para el desarrollo de espacios públicos conectados con la comunidad.

**Palabras clave:** Espacio, usuario, interacción, experiencia, participación

### Abstract

This paper reflects about conscious practice of public space. When an intervention in space is made, we must make decisions that truly considers specific needs of a population. It should start by observing it, not from outside but from within itself, experiencing space with the senses, take part of the dynamic and adapt to the rhythm of life in a block, a street, a house, its inhabitants. The adaptation of the social actor to a specific context would result in integration, also opens the possibilities of transforming a space from the beginning, from the perspective of immediate user, who is none other than the local resident.

The intervention of a site should not be limited to a regulation, rule or law, should seek harmonious relations to transform the space consistently, accept the basic rules of coexistence but also keep those that promote exchange, meeting spaces and diversity of solutions that improve the overall quality. User experience, analysis of the dynamics of the place and the implementation of pilot projects are key to the development of public spaces connected to the community factors.

**Keywords:** Space, user, interaction, experience, participation

### Sumario

- Dinámicas de interacción
- Ser parte de un proyecto
- Espacios dignos para todos
- Reflexiones finales
- Bibliografía

### Dinámicas de Interacción

Algunos lugares en la ciudad se vuelven trascendentales por la dinámica que producen dentro de su contexto, sea ésta económica, cultural o de flujo; en tal caso se procura su cuidado y aprovechamiento. Otros se utilizan gracias a las actividades de comercio que se desarrollan en ellos pero su condición es de abandono, de indiferencia ante la dinámica de expansión de la ciudad que deja a su paso cada vez más espacios a la deriva, desaprovechados e incluso absorbidos por la inversión privada. También hay otros que no se utilizan para ninguna actividad específica, en riesgo de invasión o vandalismo, olvidados tanto por el gobierno como por los habitantes a su alrededor. Puede ser un parque, una plaza, un monumento o una parada de autobús, lo relevante no es el título del espacio sino las oportunidades de uso que se dan en él.

Al pensar en dichas oportunidades se asocia la interacción social con el espacio en el que se desarrollan, de ahí que el espacio público adquiera relevancia como el territorio en el que transcurre la vida colectiva de quienes habitan una ciudad. Estar y circular en él implica a la vez derecho y responsabilidad. Según Perahia (2007), tradicionalmente el espacio público “fue concebido como el espacio de la expresión y la apropiación social por excelencia [...] Es el espacio que da identidad y carácter a una ciudad, el que permite reconocerla y vivirla. Es el sitio que conserva la memoria de sus habitantes en sus espacios naturales, culturales, patrimoniales” (Perahia, 2007:1). Como “espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía” (Borja y Muxí, 2000:8) los espacios

públicos, abiertos o cerrados, se dimensionan no solo de forma física, sino social, cultural, política y económica. Se convierten además en espacios simbólicos dentro de la ciudad y sus construcciones, lugares de uso colectivo, que la gente utiliza y paulatinamente se apropia. Estos lugares de encuentro dan sentido a la ciudad, “son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural” (Borja y Muxí, 2000:8).

El proceso de producción de un espacio público deriva de la interacción que se da en el mismo. Se puede pensar en una banqueta, una calle, un parque, un centro comunitario o una plaza como lugares en los que se genera una relación entre personas que trasciende de la familia, del grupo de trabajo o de los compañeros de escuela. Se trata de interactuar con desconocidos en un espacio neutral<sup>1</sup> de manera que cualquier comportamiento resulta inesperado y las sorpresas son cotidianas. En un esquema rígido, se pueden tener actividades preconcebidas para cada espacio, la calle es para circular en automóvil, la banqueta para el peatón, el parque para salir a correr o pasear a nuestra mascota, el centro comunitario para hacer deporte o actividades recreativas y la plaza para descansar sentado en una banca. No obstante existe la libertad de decidir si un peatón se detiene a la mitad de su recorrido para observar a través de algún aparador, o decide cruzar la plaza para acortar la distancia hacia su destino. Estas libertades son posibles gracias a la configuración del espacio, cuya forma permanece abierta a la interpretación de su ocupante.

El espacio público se conforma como un constructo social, un lugar abierto que permite la interacción entre ciudadanos que cohabitan en un mismo ambiente. Al hablar del adjetivo ‘público’ se hace referencia a la ciudadanía, es decir, la unión de individuos en una comunidad, puede ser desde una colonia o pueblo, hasta una nación. Se trata de las relaciones sociales que se establecen en los lugares de acceso libre por medio de modelos de participación y administración conjunta en beneficio de una civilización; público es, bajo este parámetro, un concepto político, “un constructo social conformado por procesos socio históricos de construcción de civilidad, control y disputa, que se entiende como una expresión pública del interés común que remite a la acción y al discurso” (Berroeta y Vidal, 2012). Así pues, es en la disputa y el control del lugar donde se encuentra la interacción que dota al espacio público de distintas actividades, significaciones y simbolizaciones comunes aplicadas a grupos de individuos para desarrollarse de manera cotidiana.

Una manera de comprender la configuración de los espacios públicos en una ciudad, es a partir de las diferentes actividades realizadas colectivamente en sitios que permiten la interacción constante

---

<sup>1</sup> El término *neutral* se utiliza como referencia a la propiedad del espacio público, en el entendido de que es un lugar de todos y a su vez de nadie, es decir, no hay una pertenencia específica definida.

entre ser, lugar y contexto. Un espacio se vuelve público debido a la construcción de una necesidad común de un grupo de individuos, desde un vendedor de periódicos, una persona en la parada del autobús de transporte, un lector o una persona de paso por el parque es como se puede entender esa interacción pues el individuo decide utilizar el espacio porque le sirve para sus propósitos. Igualmente es cualidad pública la del desarrollo de un bazar dentro de una plaza o monumento o la de un predicador que reparte volantes de propaganda religiosa.

En este sentido estamos inmersos dentro de un paradigma de concepción de ciudad como una red de interacciones sociales, lugares y espacios, un escenario en el cual los individuos desarrollan actividades de manera simultánea. A partir de esta noción, la ciudad está constituida por los grupos de individuos y sus sistemas de interacción, mismas que son desarrolladas en el plano de lo colectivo y son la base de la conformación de los “lugares de encuentro ciudadano” (Borja, 2003) como zonas de descanso, trueque, juego o desplazamiento. Estos lugares pueden ser preconcebidos en un plan general o parcial de desarrollo, pero esto no garantiza que el espacio se ocupe según la función para la que fue proyectado, por lo que debiera existir “una mayor conciencia por las múltiples actividades, deseos, necesidades y debilidades del hombre” (Van Eyck, 1954 en Fernández-Llebrez, 2013:35) para el que se proyecta y considerar que los ciudadanos crean sus propios mecanismos de construcción del espacio, esto da cuenta de la diversidad sociocultural y las diferencias demográficas existentes.



Imagen 1. Esquema descriptivo usuario, lugar y contexto. Elaboración propia.

El ser humano tiene la capacidad de transformar constantemente su entorno, ya no de manera física, sino a partir del discurso que origina con quienes cohabita, con quienes coexiste. Foucault (1984)

expone un término que puede ayudar a entender cómo el individuo es quien, mediante su intervención, convierte un lugar en un lugar practicado, es decir, en un espacio. Las heterotopías, como el autor las nombra, son aquellas representaciones que el usuario confiere a determinado lugar, “esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos” (Foucault, 1984). Así podemos decidir si la banqueta será el próximo lugar en el que nos sentemos a observar a la gente o una banca sea nuestra próxima zona de relajación. Los espacios en los que se desenvuelven los individuos en comunidad pueden variar constantemente su significación, son dinámicos, polivalentes y heterogéneos, así se debe comprender su naturaleza.

Un escenario común en Ciudad Juárez es la transformación de calles y banquetas en zonas de venta de comida, la vía pasa de ser un lugar para transitar a ser un espacio de interacción social. Esta imagen de la calle que irónicamente se llama Fortín de la Soledad, muestra varias casas que han convertido sus cocheras y jardines en puestos de comida. La cantidad de gente que llega a comprar desde tacos y hamburguesas hasta postres y botanas, aumenta en horas de la tarde cuando las personas han regresado de sus trabajos y buscan algo que cenar. A unos metros se puede ver un parque, lugar de encuentro por antonomasia, en el que las familias y los amigos se reúnen para compartir momentos de ocio. Las personas que atienden los negocios son en su mayoría los dueños o inquilinos de las casas, lo que implica que muchas veces se modifican los roles que tiene cada miembro en el interior de sus viviendas generando una nueva forma de interacción entre las personas. Algunos vecinos la llaman ya la “calle del sabor” y la tienen como su primera opción de comida cuando no quieren cocinar.



Imagen 2. Calle Fortín de la Soledad, Ciudad Juárez, Chih. Fotografía de los autores.

El “Bazar del Monu” es un espacio de convivencia muy reconocido en el centro de Ciudad Juárez, una plaza reconocida por albergar el monumento a Benito Juárez, símbolo de la patria. “Cada domingo a partir del mediodía el Bazar del Monu congrega decenas de vendedores de antigüedades, joyería, libros de segundo uso, discos de acetato, esculturas, pinturas y demás junto a bandas de música locales y hasta algunos performancers” (Cano, 2015:8). Esta iniciativa ciudadana es gestionada por voluntarios y ha logrado ser reconocida como un espacio de interacción entre personas interesadas en la difusión de las artes visuales, la lectura y la música. El mobiliario público hace las veces de aparador, las mesas y las sillas plegables aparecen y desaparecen para que los vendedores y los visitantes confluyan y convivan a la sombra de los árboles que apenas logran mitigar el calor de la ciudad. Es un espacio que la gente conformó para compartir historias dentro de la ciudad.



Imagen 3. Bazar del Monu. 4 proyectos culturales para amar a Ciudad Juárez. Blog México Kafkiano,  
<http://mexicokafkiano.com/2015/12/4-proyectos-culturales-para-amar-a-ciudad-juarez/>

### Conocer las experiencias

Algunas de las interacciones que se dan entre individuos dentro de la dinámica social del espacio público resultan impredecibles a pesar de que se pueda seguir la lógica de un espacio configurado, pues no se determinan de manera predefinida sino aleatoriamente, en correlación con factores como la movilidad, el clima o incluso la hora del día. Estos factores inciden en la toma de decisión de los individuos y modifican la percepción de un espacio. El usuario confiere representaciones al lugar que

práctica, las expresiones serán siempre espontáneas, dependerán de él, sin embargo, pueden ser observadas, organizadas y sintetizadas para comprender la dinámica del lugar, y posteriormente reconfigurarlo como un espacio abierto a esa espontaneidad y con posibilidades de acción flexibles.

Es necesario entender la importancia de conocer a las personas, de comprender sus necesidades. Un proceso de proyección, de diseño, responde a cuatro cuestionamientos básicos: “para qué (objetivos en función de los criterios), para quién (usuario) (necesidades, capacidades y tipo de participación en el contexto social), dónde (sistema físico-ambiental-histórico-cultural, económico, científico-tecnológico) y cómo (recursos, materiales, procesos, tiempos, organización y administración)” (Danel, 1992 en Revueltas, 2006:201). Pareciera una simple cuestión lógica pensar que si se va diseñar un espacio, se debe comenzar por saber para quién va dirigido, sin embargo en los proyectos no siempre se introducen dinámicas de observación, contacto o cuestionamiento sobre las acciones cotidianas de los individuos, incluso en algunos casos el usuario no es más que un perfil genérico, un estándar preconcebido.

La percepción resultante de las vivencias que una persona tiene con objetos y espacios, es decir, su experiencia con lo diseñado, es una base de datos invaluable para cualquier proyecto pues “tiene una función clave en el estudio de un objeto, y una gran influencia en el establecimiento de lazos comunicativos y, en su caso, afectivos con el objeto o espacio en una situación dada” (Morales, 2005:63). La experiencia puede definirse como “el acto de vivir a través de los eventos” (Kumar, 2013), aprender de las cosas que suceden en la vida. Es fundamental conocer las experiencias de los ocupantes de un espacio público, pues ellos son los usuarios cotidianos o esporádicos de dicho lugar y deben ser considerados en cualquier proyecto de intervención. Se puede conocer su edad, sexo, hábitos, pasatiempos, intereses, valores, aspiraciones, creencias; en general su estilo de vida, ya que esto define su acción dentro de la comunidad, además de las actividades que realiza de forma tanto individual como colectiva.

Una vez entendida la importancia de conocer al usuario y sus condiciones, se vacía esta información en el proyecto, lo que ayudará a hacer comprensible el objeto diseñado. Esto se refiere a que el diseño debe facilitar y no limitar el uso de los objetos, como explica Donald Norman (1990), hacer que estos sean comprendidos, visibles, que pueda entenderse cada acto posible como resultado de la interacción con las cosas cotidianas y la información de dichas interacciones como un sistema. A partir de esto se puede decir que quien proyecta un espacio debe hacer que el usuario pueda asimilar lo que sucede, que pueda “imaginar lo que ha de hacer, y [...] saber lo que está pasando” (Norman, 1990:232), es decir, que aquello diseñado pueda ser utilizado sin mayores explicaciones que su propia

configuración y que la persona pueda entenderlo. Esto no significa que, cuando lo diseñado ya está en uso no pueda ser paulatinamente reconsiderado, incluso modificado por sus usuarios; como ya se mencionó, las prácticas cotidianas y diversos factores sociales influyen en la manera en que las personas usan o viven los espacios. Es un proceso en el cual el proyectista estudia la realidad, incorpora las experiencias, diseña y comunica, luego de ello el usuario vive lo diseñado y lo apropia. Esto nos remite de nuevo al concepto de heterotopías, desde el que podríamos decir que las experiencias de cada individuo con lo diseñado confluyen en un lugar que es muchos lugares a la vez, una suma de significaciones.

Debemos crear nuevas formas de percepción de la ciudad, en donde esta se vea como un sistema que debe ser reducido hasta la mínima expresión y a partir de ahí satisfacer necesidades específicas de manera consciente con el individuo, pues este es también la mínima expresión de algo más grande llamado ciudadanía. Korhonen y Ainamo (2003) explican que la experiencia tiene que ver tanto con el aspecto cognitivo como con el emocional y el cultural. Desde un punto de vista antropológico la cultura es “un indicador de la manera en que vivimos, el sentido del lugar y el de persona que nos vuelve humanos, esto es, ni individuales ni enteramente universales, sino asentados en la lengua, la religión, las costumbres, el tiempo y el espacio” (Miller y Yúdice, 2004 en Balderas y Padilla, 2006:225). Las personas con toda nuestra carga cultural, vivimos y ocupamos los espacios, acumulamos prácticas y costumbres que no solamente sirven para el diseño de espacios sino para repensar los ya existentes.

La capacidad expresiva de cada ciudadano puede ser asimilada dentro de distintos proyectos en un contexto inmediato, como puede ser una calle, la banqueta frente a su vivienda o el parque de su colonia. Las prácticas en beneficio de una comunidad pueden ser simples y deben ser continuas. Recoger basura de la calle, podar regularmente los árboles o plantar algunos en temporadas adecuadas, generar intercambio de artículos que pueden ser útiles para los vecinos o cuidar de las necesidades de las mascotas apropiadamente, son hábitos que benefician la relación entre habitantes de un mismo lugar, los vuelve ciudadanos, los comunica con el contexto urbano, esta comunicación se vuelve a su vez expresiva y “acto de encuentro, de ser y reencontrarse en los otros, de habitar los no lugares” (Monsiváis, Barbero & Reguillo, 2001:10), de reconocer en la ciudad un espacio de sorpresa, de posibilidad, conformado como propio, con la capacidad de responsabilizarse con cada acción realizada a favor de su desarrollo, en un principio a nivel micro-local, pero posteriormente a gran escala. En este punto se presenta una gran posibilidad de actuar de manera comprometida con el lugar, el contexto y el ciudadano, todas las personas pertenecemos a algún tipo de organización, a un

sistema. Todos tenemos el derecho de que se nos tome en cuenta, que “se cuente con cada uno de nosotros para desarrollar la riqueza del mundo” (Gigosos y Saravia, 2010:105). Existen sistemas sociales alternativos, por ejemplo los trabajos informales. Aunque no existan leyes o normativas se generan vínculos sociales. Son sistemas sin regulaciones, que ayudan a mantener una “continuidad en el espacio y en el tiempo” (Gigosos y Saravia, 2010:105) de las formas de subsistencia de la ciudad.

### **Ser parte de un proyecto**

Gran parte de los procesos de transformación de espacios públicos se pueden lograr mediante la constante participación colectiva, que implica “involucrar de forma coordinada a los ciudadanos y al gobierno en la toma de decisiones y la elaboración de políticas públicas” (Lozano, 2004:327). La ciudadanía puede cumplir desde funciones básicas como participar en consultas al emitir opiniones sobre la preferencia o satisfacción de programas del gobierno, en la creación de comités o asociaciones para cooperar en alguna obra o servicio, hasta funciones más complejas que incluyen la toma de decisiones a través de consejos ciudadanos o la evaluación para dar seguimiento a las acciones del gobierno, no son poco comunes incluso los casos donde la participación ciudadana debe darse para legitimar una inversión y el proceso de un proyecto ya validado.

Enet (2008) explica que la participación es un eje metodológico en la producción social del hábitat, es decir, la visión técnica o económica de la construcción en los espacios se cambia por un enfoque sistémico “una construcción ligada al ser humano, a las comunidades, a su cultura, a sus necesidades integrales, a su relación con el contexto”. Para ello se requiere volver a ver los problemas, repensarlos, revalorarlos, lo que implicaría “una búsqueda del pensamiento integral y complejo; aquel que comprende la diversidad, la simultaneidad, los conflictos, los procesos que caracterizan los objetos, interactuando en un medio y tiempo dados” (Enet, 2008:37). Las metodologías participativas permiten “transparentar el conflicto, los intereses, las lógicas y que estas puedan ser comprendidas y analizadas, para alcanzar consensos que permitan una articulación interactoral en la producción social del hábitat” (Enet, 2008: 40).

Podemos decir entonces que las posibilidades de participación de la ciudadanía son varias y pueden promover verdaderos núcleos de retroalimentación cuando se hace un trabajo consciente y comprometido de observación de las experiencias y las interacciones que se generan en el espacio público. Los alcances de la participación ciudadana en el avance de una comunidad son esenciales, pueden llegar a promover un desarrollo social incluyente que implica la “participación de la sociedad en la toma de decisiones y en la construcción de redes para la interacción social de las familias o grupos

cuya prioridad esté enfocada en la mejora de las condiciones de interlocución e intervención que comunitariamente han elaborado un conjunto de objetivos y actividades para medir el progreso de una comunidad” (Peña, 2004:204).

El Consejo Europeo de Urbanistas (CEU) define participación como “garantía de la mejora medioambiental de las ciudades, garantía de la cohesión territorial y social, y garantía del cambio en la base económica de la ciudad para permitir su desarrollo en el contexto de la economía del conocimiento” (CEU, en Remesar, 2013:37). Ya sea en un sistema oficial o en un sistema alternativo, los ciudadanos tienen la posibilidad de generar procesos participativos que les permitan tener voz y voto en cada decisión que influya en la percepción de su entorno, es decir, en la formación de su ciudad, que no es otra cosa que:

*...la posibilidad de recrear, a través de las prácticas expresivas cotidianas, el sentido de pertenencia de las comunidades, la percepción y la rescritura de las identidades [...] Jugar a la ciudad implicará no sólo la aceptación de unas mínimas reglas del juego sino la posibilidad de que las comunidades puedan desplegar su cultura y que ciudadano signifique a la vez pertenencia, participación y creación (Monsiváis, Barbero y Reguillo, 2001:73).*

Los espacios públicos necesitan ser creados a partir de su relación directa con la ciudadanía, por lo tanto, deben responder a sus necesidades, velar por sus mismos derechos y coexistir de forma pasiva, organizada, pacífica y armoniosa con el entorno, además los ciudadanos deben formular estrategias participativas, consensuadas y creativas, representadas por sus valores, pues estos sustentan la simbolización necesaria para generar procesos identitarios (Remesar, 2013). Se puede decir que a partir de una postura promovida por valores se conforma esa heterotopía del lugar, esa significación común del discurso a partir del cual evolucionan los relatos colectivos. El paisaje urbano se puede mantener siempre y cuando se respete la diversidad de cada ciudadano y su relación con este, la innovación en los procesos de intervención para la mejora del entorno también se puede generar a partir de la participación de varios individuos, su interacción con el contexto inmediato produce ese llamado placer de trabajar en sociedad.

Asimismo el trabajo colectivo tiene una ventaja, se difumina la autoría, cada expresión creativa del ciudadano forma parte de un sistema complejo de ideas dirigidas hacia la promoción y el desarrollo del lugar, esto beneficia de forma conjunta a la comunidad. Todo lo anterior se puede practicar de

forma que respete el ambiente, incorpore los nuevos elementos de forma armónica en el entorno<sup>2</sup> y establezca un modelo de intervención continuo, dinámico y transparente.

### Espacios dignos para todos

Al principio de este documento se plantea que los espacios son practicados ya sea de forma planeada o espontánea. Posteriormente se explica cómo las experiencias que generan dichas prácticas son observables y generan herramientas importantes para la planeación y ejecución de los proyectos de intervención en espacios públicos. Ese observar al usuario implica tomar en cuenta su modo de vida y promover una cultura de dignidad hacia cada uno de los ciudadanos.

El espacio público tiene por esencia un sentido social, su uso es un derecho ciudadano fundamental, “debe garantizar en términos de igualdad la apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales” (Borja y Muxí, 2000:11). Sin embargo, la política urbanística muchas veces tiende a mejorar el paisaje de los pudientes y hacer funcional el espacio de los no pudientes, por lo que debe haber “mecanismos urbanísticos de protección social dirigidos precisamente a este último grupo” (Gigosos y Saravia, 2010:82). Los autores se refieren a los pobres como náufragos, “esa población que no puede cumplir las perspectivas vitales establecidas como mínimas dentro de su hábitat concreto” (Gigosos y Saravia, 2010:84), la población excluida, marginada, cuyos ingresos no les permiten ciertas actividades consideradas normales (ir al cine, salir a comprar un café, tener una mascota).

Más que ocultar la pobreza, el urbanismo debe evidenciarla, “iniciar el estudio de las implicaciones urbanas de cada uno de los derechos fijándonos en su repercusión sobre la población más vulnerable, sobre los náufragos, y proponiendo alguna actuación significativa en cada uno de los casos... [pensar en los náufragos es] útil para toda la población” (Gigosos y Saravia, 2010:87-88), esto implica iniciar desde la dignidad de cada individuo pero al final: favorecer a todos, ver lo mínimo que necesita una persona para estar bien, verse a sí mismo como aquella otra persona que necesita un sitio digno, hacer pequeñas cosas que favorezcan la pertenencia colectiva, llegar hasta la “dignidad del último ciudadano” (Gigosos y Saravia, 2010:31) al que pocas veces se toma en cuenta (personas con discapacidad, indigentes, adultos mayores y otros grupos discriminados en la planeación de ciudad). En este sentido la ciudad tiene que contar con “espacios vivibles y calles vibrantes [que] deben ser

---

<sup>2</sup> Estos elementos pueden ser tangibles, como la pintura, mobiliario o vegetación, pero también intangibles, como la disminución del ruido, los hábitos de limpieza y la voluntad de velar por lo que pasa enfrente de tu acera.

abordados como áreas multifuncionales que sirvan para la interacción social, el intercambio económico y la expresión cultural para una amplia variedad de participantes” (Gehl, 2014:VIII).

La dignidad refiere al “afán por exteriorizar sin tregua la nobleza de condición que compartimos todos los ciudadanos” (Gómez Pin, s/f en Gigosos y Saravia, 2010:74), implica tres aspectos: decencia, soberanía y reconocimiento. La decencia es reconocer que el otro existe, está ahí y se identifica con su espacio habitable, le pertenece. Para esto se deben “garantizar unas condiciones materiales mínimas para cada ciudadano” (Gigosos y Saravia, 2010:74), y aunque sea relativa ya que estos mínimos cambian con el tiempo en función de condiciones históricas y culturales, implica “un proceso de equilibrio progresivo o acercamiento entre las condiciones materiales de unos y otros” (Gigosos y Saravia, 2010:75). La soberanía tiene que ver con “el honor y la honra, patrimonio...estima propia y ajena...abre la posibilidad de vida, más allá de la necesidad que el sufrimiento define” (Gigosos y Saravia, 2010:76), sería lo contrario a subordinarse, a dejar que decidan por él y comenzar a participar en cualquier política urbana. El reconocimiento es la “trascendencia social de la opinión de los demás [...] [De la] obligación de la sociedad, de la ciudad, de apreciar la dignidad de todas y cada una de las personas que la habitan...de las garantías de una vida material decorosa” (Gigosos y Saravia, 2010:77), pues es en la ciudad donde los derechos humanos encuentran “su espacio, su dimensión y su historia; su realidad efectiva [...] Los derechos en conjunto construyeron lo que se conoce como ciudadanía” (Gigosos y Saravia, 2010:51) y lo que se debe practicar en las formas de intervenir en la ciudad, de permitir que la ciudadanía configure al espacio y el espacio configure a la ciudadanía, siempre a través de la expresión, el uso, la representación, la identificación y la pertenencia de cada elemento público, de cada símbolo de apego y de cada lugar practicado.

La calidad de una ciudad depende de tomar en cuenta la dimensión humana, “se pueden establecer conexiones directas entre las mejoras espaciales y su papel en lograr ciudades vitales, sanas, seguras y sostenibles” (Gehl, 2014:7) es decir cualquier planeación que se realice a partir de los parámetros establecidos para la actividad de los ciudadanos en un espacio digno, tendrá beneficios directos a la vida en comunidad y al desarrollo de la ciudad. Resulta preciso:

*concebir el espacio urbano como el ámbito de la pluralidad en orden de construir sociedades habitadas por hombres y mujeres más que por potenciales votantes, representantes, compradores, vendedores [...] Desde un urbanismo participativo la concepción y ejecución de los proyectos resultan de la intervención de diferentes actores, de grupos sociales diversificados, con requerimientos y concepciones diferentes. En este sistema complejo de actores se deberán*

*conciliar intereses a través de una diversidad de propuestas que, con un enfoque de microurbanismo, encare y ejecute soluciones adaptadas a cada situación (Perahia, 2007:1-2. La gestión actual del espacio público. Soluciones y alternativas).*

Los programas de regeneración de zonas urbanas pueden motivar a la población a que realice actividades definidas por los espacios, siempre y cuando exista una relación entre lo que se va a hacer, para quién, dónde y cómo se va a realizar, ya que “las ciudades pueden buscar alentar la vida urbana mediante diversas políticas públicas, hay sobrados ejemplos de cómo la renovación de un solo espacio y hasta el cambio de un mobiliario y algunos detalles pueden llevar a las personas a patrones completamente nuevos de comportamiento” (Gehl, 2014:17). Así pues, al estudiar tanto los comportamientos como las expectativas de la gente, se pueden generar nuevos planteamientos que permitan no solamente estar mejor en los espacios sino motivar actividades positivas para los usuarios de un espacio y para la construcción del sentido de comunidad.

### **Reflexiones finales**

El crecimiento de la ciudad es permanente, podemos trabajar a partir de planes de desarrollo o proyectos de intervención, sin embargo, en el transcurso, la vida urbana no deja de transformarse, cada vez hay más habitantes, más actividades y por consiguiente más necesidades. Estos cambios continuos plantean un gran reto para quien se encarga de la configuración de los sitios urbanos, pues las características del contexto, de los individuos y de la comunidad fluctúan de tal forma que no permiten soluciones únicas y duraderas. Los espacios públicos deben sostenerse y a la vez ser flexibles para cualquier actividad que se pretenda desarrollar, bajo una temporalidad específica. La sociedad actual exige constantes transformaciones que mejoren la relación entre usuario y entorno. Es por eso que resulta importante observar de cerca los patrones de comportamiento, las tendencias que indiquen cuándo y cómo se debe transformar un espacio.

Registrar lo que sucede en un lugar, observar a quienes lo usan y entender cómo se generan y mantienen las acciones tanto individuales como aquellas que conforman lo colectivo ayuda a entender la dinámica de un lugar y cómo se transforma. Estas experiencias resultan ser un banco de información sustancial para proponer mejoras en la ciudad. Dado que el usuario de un espacio no es un ser pasivo y su acción da sentido a lo diseñado y en muchas ocasiones modifica lo proyectado, es un actor clave para lograr espacios de intercambio. El desarrollo de espacios públicos conectados con

la comunidad, puede proveer de seguridad, de puntos de encuentro y promover un sentido de pertenencia que a la larga implica el compromiso colectivo de cuidar lo que no solamente es un derecho sino una responsabilidad.

Existen programas de inversión para proyectos de mejora de la ciudad, los gobiernos tienen recursos. Los habitantes de una ciudad tienen necesidades, hay oportunidades de intervención. Los especialistas tienen ideas, planes, modelos de análisis y herramientas de evaluación. Todo lo necesario se encuentra ahí, lo que se necesita son redes de intercambio que permitan la creación de ejercicios más completos de manera precisa y formal, convertirlos en proyectos reales, perdurables, que respondan a problemáticas específicas, identificadas a través del contacto con la comunidad, lo que a veces la misma población no identifica. Proyectos que la misma gente construya, conozca, adopte y mantenga para su beneficio.

## Bibliografía

- Balderas, J. & Padilla, H. (2006). Aproximación al estado general de la cultura en Ciudad Juárez. En Orozco, V. (coord.), *Chihuahua hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. Ciudad Juárez: Instituto Chihuahuense de la Cultura. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Berroeta, H., & Vidal, T. (2012). *La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa*. Santiago, Chile: Polis, 11, 57-80.
- Borja, J. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Madrid: Electa España.
- Borja, J. & Muxí, Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona. [http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC\\_wdw7ydy1.pdf](http://www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf)
- Cano, K. (2015). 4 proyectos culturales para amar a Ciudad Juárez. Blog México Kafkiano. Consultado el 7 de julio de 2016 en <http://mexicokafkiano.com/2015/12/4-proyectos-culturales-para-amar-a-ciudad-juarez/>
- Enet, M. (2008). *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitar*. Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el desarrollo CYTED.
- Fernández-Llebrez, J. (2013). *La dimensión humana de la arquitectura de Aldo Van Eyck. Escrita y construida: Reconocimiento de sus ideas y estudio de su iglesia en La Haya*. Valencia: UPV.

- Foucault, M. (1984). *Des Espace Autres*. Francia: *Architecture /Mouvement/ Continuité*. Consultado el 22 de marzo de 2016 en <http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito.
- Gigosos, P., y Saravia, M. (2010). *Urbanismo para náufragos: Recomendaciones sobre planeamiento y diseño urbano*. Lanzarote, Islas Canarias: Fundación César Manrique.
- Hammann, J. (2013). *Lima: espacio público, arte y ciudad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Korhonen, T. & Ainamo, A. (2003). *Handbook of Product and Service Development in Communication and Information Technology*. Secaucus: Kluwer Academic.
- Kumar, V. (2013). *101 Design Methods. A structured approach for driving innovation in your organization*. Hoboken: Wiley.
- Lozano, N. (2004). La participación ciudadana en la planeación urbana. La experiencia de dos colonias de Ciudad Juárez ubicadas en el poniente de la ciudad. En Padilla, H. *Cambio político y participación ciudadana en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Monsiváis, C., Barbero, J. M. & Reguillo, R. (2001). *El laberinto, el conjuro y la ventana*. Tlaquepaque, México: ITESO.
- Morales, E. (2005). La metodología en la investigación del diseño, y el diseño como método de investigación. En *Las rutas del diseño. Ensayos sobre teoría y práctica*. México: Designio.
- Norman, D. (2005). *El diseño emocional. Por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Barcelona: Paidós.
- Peña, L. (2004). Ciudad Juárez: hacia un desarrollo urbano sostenible. En Padilla, H. *Cambio político y participación ciudadana en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Perahia, R. (2007). Las ciudades y su espacio público. IX Coloquio Internacional de Geocrítica. Los problemas del mundo actual soluciones y alternativas desde la Geografía y las Ciencias Sociales. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre. <http://www.ub.edu/geocrit/9porto/perahia.htm>
- Remesar, A. (2013). Barcelona: un modelo de Arte Público y Diseño Urbano, pp. 13-54.

Revueltas, J. (2006). El sujeto sin identidad: la desaparición del usuario en el Modelo General del Proceso de Diseño. En Osejo, M., Revueltas, J., Adriana, A. & Valdez, C. (eds.) *De la Reflexión a la Acción: 30 años de diseño contextualizado*. México: UAM Azcapotzalco.